

# EDITORIAL

El gran tema de nuestro tiempo es el cambio climático antropogénico. Gobiernos y múltiples ONG invierten miles de millones de dólares/euros en convencer a la población de la catástrofe apocalíptica que espera a la humanidad si esta no cambia sus hábitos consumistas. Aunque no todo el mundo cree en tan negras perspectivas, al menos a la vista de lo poco dispuestos que están algunos grandes países de nuestro planeta a subordinar su desarrollo económico a la lucha contra el calentamiento, lo cierto es que la convicción de la llegada inminente de la catástrofe climática mundial tiene todo tipo de repercusiones culturales, al menos en Occidente. Dos miembros de una ONG contra los combustibles fósiles llamada «Just Stop Oil» atacaron hace poco con sopa de tomate un cuadro de Vincent van Gogh, queriendo con ello criticar que se dé más importancia al arte que a la vida, como si ambas cosas fueran contradictorias o incompatibles. Fenómenos como este ilustran la enorme penetración y el éxito de los discursos alarmistas en materia de cambio climático, asunto que inspira hoy sesudas reflexiones y mueve ingentes cantidades de dinero. En este contexto, aquel ataque a un cuadro representando inocentes girasoles no parece ser una *performance* marginal en el mundo de la cultura. La preocupación climática, que en algunos alcanza la categoría de obsesión, parece estar muy extendida entre quienes reflexionan sobre el futuro. Así es entre quienes lo hacen profesionalmente, esto es, quienes presentan

sus previsiones en forma científica, tales como aquellos que llevan décadas pronosticando la pronta desaparición de las Maldivas bajo las aguas oceánicas, como si de la mítica Atlántida se tratase. Asimismo, las especulaciones ficticias de carácter distópico-apocalíptico, sobre todo en la ciencia ficción constituyen ahora una de las ramas principales de tal clase de literatura y, en consecuencia, también de la exégesis en la materia.

Así se puede observar en este mismo número, cuya sección de Reflexiones es el resultado de una convocatoria sobre un tema teóricamente muy amplio, centrado en los paisajes en la ciencia ficción y la fantasía. Sin embargo, de entre los interesantísimos estudios recibidos (algunos de los cuales esperamos ir publicando en números siguientes), solo uno de los escogidos ahora trata del paisaje en sí mismo en el marco de la ficción. Es el titulado «Delineating Mars: The Geopoetics of the Red Planet in Edgar Rice Burroughs' *A Princess of Mars*». Su autora, Sofya Filonenko, lo ha escrito en las difíciles circunstancias que está viviendo su país, Ucrania. Como el clima no constituía un motivo de preocupación hegemónico en 1912, cuando se publicó esa novela de Burroughs, naturalmente la estudiosa no lo tiene en cuenta, prefiriendo ligar los paisajes imaginarios de Marte a los intereses de su época, que eran más bien de tipo geopolítico. En consecuencia, es fácil observar rasgos colonialistas y orientalistas en aquel libro, rasgos que Filonenko no juzga

con criterios actuales, sino que contextualiza en la clase de ficción a la que pertenece la obra (*planetary romance*), al tiempo que acierta a poner de relieve la propia belleza de las fantásticas descripciones hechas por Burroughs.

En otro de los estudios de esta sección temática de Reflexiones, titulado «Visiones of the Future, Farming and Land Use in Welsh Science Fiction», Chris Pak contextualiza ampliamente las narraciones galesas que aborda como ejemplos de anticipaciones ficcionales sobre el porvenir del uso humano de la tierra con fines alimentarios. Los paisajes considerados son en gran parte obra humana. En consecuencia, están sujetos a los condicionamientos sociales de cada época, así como a los intereses de quienes aprovechan en última instancia sus frutos, que no siempre son ni quienes cultivan la tierra, ni los habitantes de la región. De hecho, buena parte de las narraciones descritas y analizadas tanto amplia como profundamente por Pak demuestran, con medios especulativos y una estrecha relación con los métodos de presentación utópicos y, sobre todo, distópicos, que los poderosos de los centros económicos y políticos imperiales suelen imponer su voluntad tanto a las clases subalternas, tales como lo serían los pequeños agricultores propietarios, como a las naciones sometidas, en este caso la galesa, en cuya lengua autóctona están escritas varias de las obras tratadas. Aunque hayan sido traducidas al inglés, la aportación de Pak a una internacionalización real de los estudios de ficción especulativa es, pues, muy de agradecer, lo mismo que la propia originalidad de haber elegido como tema de su estudio de poética del paisaje la agricultura, un sector fundamental, pero normalmente descuidado en las visiones ficciocientíficas del porvenir.

Las obras estudiadas en los demás trabajos de la sección de Reflexiones son recientes y todas ellas reflejan, de una manera u otra, la candente

actualidad del cambio climático. Por ejemplo, según el artículo de Julia E. Kiernan titulado «Situating Solastalgia within Climate Fiction: Anthropogenic Expansions of Dystopian fiction», un relato publicado en 2019 de Joyce Carol Oates que combina ficción psicológica, observación social y visión pesimista del mundo, en el marco de una ficción que es a la vez distópica y climática, ilustra hermosamente una afección psíquica muy actual, designada con el neologismo *solastalgia*, la cual procede de la angustia vital que produce la percepción de las catástrofes climáticas actuales y futuras.

Otros ejemplos tienen un carácter literariamente más especulativo, tales como las dos novelas analizadas por la escritora neozelandesa Octavia Cade en el artículo titulado «The Impoverished Landscape: Navigating Absence and Ecological Resilience in Speculative fiction», a saber: *Locust Girl* (2015), de Merlinda Bobis, y *Sweet Fruit, Sour Land* (2018) de Rebecca Ley. Ambas narraciones son distópicas, ya que su visión es la de un futuro tiránico en el que la reproducción humana es obligatoria y está reglamentada, pese al estado calamitoso de la naturaleza y la consecuente pobreza alimentaria. Sin embargo, no es tanto la polémica sociopolítica la que prima en ellas, sino más bien una imagen de resistencia, a veces rayando en lo fantástico y lo mágico-realista, ligada a una valoración verdaderamente universalista del mundo, que engloba a todos sus habitantes de cualquier especie. La muerte y la opresión, tanto como el potencial de soluciones que se entrevé, son comunes a todos los seres, humanos o no, sujetos a la explotación de los poderosos.

La protagonista de *Locust Girl* es una persona posthumana, fruto de una simbiosis ser humano-animal, pero no deja de ser una excepción. En cambio, es plenamente posthumano el mundo en el que se desarrollan

las tramas de las novelas gráficas estudiadas por Kirsten Hunt en «Posthuman Fiction: The Speculative Landscape of Shaun Tan's *Tales from the Inner City* & Nnedi Okorafor's *LaGuardia*». Ambas obras se dirigen a un público adolescente y, aunque su tonalidad es distópica, se observa en ellas que esta moda está poco a poco dando lugar a visiones del futuro algo más esperanzadas, tal vez para no traumatizar aún más a los adolescentes asustados por la perspectiva de la catástrofe climática. Aparte de la propia conveniencia del análisis de aquellas novelas gráficas, este artículo ofrece también una caracterización específica de la ficción de asunto posthumano de acuerdo con ocho útiles criterios de definición. De esta manera, la autora no desdeña un planteamiento teórico relacionado con el estudio de la ficción como tal, de acuerdo con el método narratológico y, en general, filológico.

Este método es el adoptado con rigor por Guillermo Guadarrama Mendoza en «Making Kin in January: An Ecocritical Analysis of Landscapes and Environment in *The City in the Middle of the Night*». La dimensión ecocrítica de este trabajo radica en la perfecta articulación entre el análisis, por una parte, de los paisajes planetarios de los mundos de aquella novela, cuya relación con las condiciones medioambientales y, como es de esperar, climáticas se explican con rigor, y por otra, de las técnicas narratológicas que el escritor ha utilizado para crear su rico universo ficticio. A este último respecto, Guadarrama Mendoza realiza un detallado y bien fundado análisis estructural de la obra, sostenido por una lectura muy atenta del texto, con numerosas citas. Su base teórica son dos estudios mexicanos poco conocidos en Europa o en la anglosfera, por lo que su uso añade interés al artículo, si bien este destaca ya por sí solo por su extraordinaria solidez filológica, gracias a lo cual no cae tanto en el defecto tan

actual de la ideologización a ultranza aplicada a un ámbito que no le es propio, tratándose aquí de literatura (y de ficción en general) y no de activismo político.

Por supuesto, muchas obras literarias tienen un mensaje e incluso un propósito instrumental. La ficción sobre el cambio climático es buen ejemplo de ello. Por esta razón, Jonathan Hay, el editor invitado de las Reflexiones de este número, explica bien en su introducción, que puede considerarse un artículo por su contenido, las bases extraliterarias del tema y, al hacerlo, argumenta la validez de las afirmaciones científicas y oficiales sobre el cambio climático. Pero su trabajo no se queda en eso. Su análisis de varias obras importantes de la tradición fabulosa y especulativa, cuyos autores van desde Homero a N. K. Jemisin, arroja luz sobre la importancia del paisaje, tal y como este resulta del clima, a lo largo de la historia de la ciencia ficción y géneros afines, en forma de una breve crónica histórico-filológica de alto interés. No cabe mejor introducción a una sección de Reflexiones tan bien nutrida como la que honra el presente número.

En la sección de Miscelánea, también honra a *Hélice*, creemos, el amplio y casi exhaustivo panorama histórico de la fantasía épica (*high fantasy*) literaria europea escrita en lenguas románicas en un período (1838-1938) del que apenas se conoce nada a ese respecto, y menos aún en las lenguas y literaturas objeto de su estudio, entre las que incluso se cuenta una tan minoritaria como el romanche. En esa historia, Mariano Martín Rodríguez aplica su concepto de fantasía épica, cuya teoría propia resume. Esta es tal vez algo estrecha, pero eso no le impide ofrecer un número impresionante e insospechado de títulos de fantasía épica, algunos de los cuales describe con algún grado mayor de detalle. Tampoco se olvida de la fantasía épica propiamente dicha, esto es, la posterior a la obra

definitoria de J. R. R. Tolkien, y ofrece un ensayo indirecto de canon, siguiendo criterios literarios más que comerciales. Estos últimos son, por supuesto, también muy respetables y pueden dar lugar a estudios académicos muy rigurosos, tales como el titulado «“Aren't you gonna close her up? and cover all that beautiful machinery?”: Critical Transhumanism in *The Book of Boba Fett*», en el que Dominik Baumgartner dilucida ese aspecto de la saga audiovisual de *Star Wars*. El hecho de que no se ajustara a la temática de las Reflexiones es la única razón de que no figure en ellas y lo haga en la de Miscelánea.

En la de Crítica, Mariano Martín Rodríguez saca su lado más fiero para reivindicar la ficción fantástica y sus cultivadores jóvenes en España, completamente marginados por las instituciones culturales del país, al hilo de un libro modélico de Ana Abello Verano sobre la obra de uno de ellos, Juan Jacinto Muñoz Rengel. La reivindicación que ahí realiza del valor intelectual de la ficción especulativa, siguiendo el propio ejemplo de la autora del libro de crítica reseñado, la prosigue en su doble aportación a la sección de Recuperados. La primera es una serie de traducciones de sonetos en lenguas románicas que persiguen demostrar que lirismo y especulación, apocalíptica en este caso, no están reñidas. La segunda es la tercera serie de pares de ficción especulativa panlatina. Como en el número anterior, en esta sección Martín Rodríguez realiza una importante aportación textual a la historia de la literatura. Si en el anterior reveló un interesante texto

rumano de ficción cósmica desconocido en la propia Rumanía, en este ofrece en primicia la traducción y transcripción del manuscrito original, inédito hasta ahora, de una descripción de los habitantes de la Luna hecha con mucha gracia en la segunda mitad del siglo XIX por Maurice Sand, cuya propia obra especulativa no le cede en valor al de la escrita por su famosa madre George.

La publicación de este inédito mundial es una razón más, junto con lo ya descrito arriba, para considerar memorable este número de *Hélice*. A todo ello se añaden tres traducciones al inglés de otras tantas narraciones breves de mujeres europeas, pertenecientes cada una a uno de los grandes géneros de ficción especulativa. Un cuento en castellano de Emilia Pardo Bazán es un ejemplo de fantasía épica, el de Ángeles Vicente en la misma lengua es fictocientífico y de asunto radicalmente apocalíptico (aunque no intervenga el clima) y, por último, otro checo de Sofie Podlipská ofrece un mundo secundario de índole simbólica en el marco de una ficción influida por algo literariamente tan fantástico como el espiritismo. Todos estos cuentos, y los demás textos traducidos, tienen por objeto ampliar en variedad la conciencia de la verdadera historia de nuestra literaria europea, sin los sesgos de los cánones oficiales. Otro de sus grandes objetivos es merecer los sufragios de nuestros lectores, entreteniéndolos con todo el alto respeto que su intelecto y buen gusto merecen. A ellos confiamos también el aprecio, o no, de este número por entero.